

COLECCION
DE LAS MEJORES COMEDIAS
DEL
TEATRO ANTIGUO
Y
MODERNO ESPAÑOL.

Tore! Cafizal



MADRID:

—
Librería de D. J. CUESTA, calle de Carretas, n.º 9:
Depósito central de toda clase de comedias, zar-
zuelas, óperas y sainetes, tanto del Teatro anti-
guo como moderno.

COMEDIAS DEL TEATRO MODERNO.

Abate l' Epeé.
Acelina.
Adolfo y Clara ó los dos presos.
Agamenon (tragedia).
Ali-Bek.
Amantes generosos.
Amor y la intriga.
A la vejez viruelas.
A Madrid me vuelvo.
Abenabó.
Alfredo.
Amores de Sopeton.
Actriz, militar y beata.
Amante misterioso.
Arturo ó los remordimientos.
Al pié de la letra.
Amor por el tejado ó la Marcela.
Andaluza en el laberinto.
Atahualpa (tragedia).
Bandolero.
Borrascas de un Bodegon.
Bravío de Sevilla.
Bella labradora.
Blanca y Montecasin (tragedia).
Bosque peligroso.
Cecilia y Dorsan.
Califa de Bagdad. (ópera).
Chismoso (El).
Clementina y Desormes.
Cadmá y Signoris.
Calavera (El).
Caliche.
Camila (tragedia).
Casamiento por fuerza.
Castillos en el aire.
Citas (Las).
Citas debajo del olmo.
Cocinero (El) y el secretario.
Condesa de Castilla.

Coquetismo y presuncion.
Costumbres de antaño.
Cuántas veo tantas quiero.
Caer en el garlito.
Caer en sus propias redes.
Celos.
Ciego.
Cuentas del zapatero.
Cartas del Conde-Duque.
Cada mochuelo á su olivo.
Carnaval de Nápoles.
Celos del tio Macaco.
Cigarrera de Cádiz.
Con título y sin fortuna.
Cuakero y la cómica.
Chaquetas y fraques.
Dtque de Viseo.
Deber y la naturaleza.
Don Dieguito.
Don Pedro de Portugal (tragedia).
De una afrenta dos venganzas.
Dos muertos y ningun difunto.
Duque de Altamura.
Don Sancho García de Castilla.
Doña María Pacheco.
Dorotea (La).
Dos preceptores.
Dos sargentos franceses.
Don Sancho el Bravo.
Don Tello de Guzman.
Doncel de Don Fernando (El).
Dos compadres.
Dos Seminaristas.
Dido.
Doña Inés deCastro.
Dos sobrinos.
Del Rey abajo ninguno, García del
Castañar. (Corregida por Hart-
cenbuch).

FEDERICO Y VOLTAIRE
EN LA QUINTA
DE POSTDAN,

ó

LO QUE SON LOS SOFISTAS.

COMEDIA NUEVA ORIGINAL

EN DOS ACTOS

Por D. José Cajigal.

Y DEDICADA Á SU SEÑORA HERMANA

Doña Maria Felipa.

REPRESENTADA

por primera vez en el Real Sitio de San Lorenzo en el día 4 de Noviembre de 1825, en celebridad de los dias de S. M. Cristianísima de Francia, y Serenísima Señor Infante de España.

ZARAGOZA:

Imprenta de Gallifa. 1829.

desventaja de esta friolera que solo al lector toca caracterizar. Pero por otra parte el título que lleva, y las circunstancias que me impulsaron á su composicion, hacen no pueda evadirme de hacer una ligera reseña. En Octubre del año de 1825 tuvo mi Compañía el honor de ser del número de las que daban la guardia en Palacio á S. M. en el Real Sitio de San Lorenzo. La Compañía que sigue al Soberano para su distraccion en los Sitios, tenia un Director de Escena conocido de los dos en esa Capital, y esta circunstancia le hizo avistarse conmigo suplicándome le hiciese alguna Loa, Comedia ó lo que me pareciese mas á propósito, á fin de solemnizar en la tablas los dias del Hermano de nuestro buen Rey que se acercaban. Ya puedes inferir que yo no podia oponer otra dificultad que lo grande del motivo, lo poco de mis talentos, y la escasez de tiempo que aun aumentaba la dificultad en muchos grados. Con todo, él confiaba en mi disposicion que se le antojó llamar fecunda, y yo me senté inmediatamente á reflexionar el

plan. Era mi ánimo hacer una Comedia que reuniese los adornos de la Fábula Lirica, con toda la veracidad histórica: ¿en dónde encontrar los materiales? Ya sabes que yo conozco regularmente la Historia del Rey de Prusia, (de aquel hombre grande hasta en sus defectos) y de tal suerte he sacado la doctrina que resulta en esta Comedia moralò de costumbres, pintando la maldad de aquellos impíos que tantas lágrimas han hecho verter á la Europa, y mas particularmente á la Francia. Si se quiere reflexionar en los apuros que me he visto haciendo hablar á Voltaire con Federico sobre las tablas, sin que á mi parecer se descomponga el caracter de uno y otro; si se piensa en que quise dar una leccion moral realista sin acrimonia ni desentono, y en fin si alguno pára la consideracion sobre la multitud de cosas que me ha sido preciso poner en orden, entonces le será necesario confesar que Federico y Voltaire ha costado mucho el escribirlo. Yo presenté la obrita á la censura del Señor Alcalde Mayor del

Real Sitio, el cual asesorado como es justo, tuvo la bondad de hallarla conforme con las sanas costumbres, y regalias del Trono que protege: en su consecuencia, yo mismo pasé á las tablas á ejercitar á cada actor en el carácter que debia representar; y tuve la dicha de ver, que la noche de su ejecucion, hicieron cuanto yo podia prometerme. A instancias de mis amigos, se volvió á representar el segundo dia; y á las tuyas, se imprime por la primera vez en Zaragoza.


Asi pues, recibe en esta dedicatoria un testimonio del amor de tu favorito =Pepe.

PERSONAS.

ACTORES.

Federico II. Rey de Prusia.	} Sr. Alonso Montero.
Voltér, filósofo impío.	Sr. Vicente Torres.
D.' Alambert, idem..	{ Sr. Francisco Rovello.
Diderot, idem.....	Sr. Antonio Solis.
El tio Feneleto, labrador rico y buen vasallo.....	} Sr. Miguel Escovar.
Juanita , prometida esposa de Pepe, hijo del tio Feneleto.	{ Sra. Dolores Chiquero.
Pepe.....	Sr. Luis Martinez.
Un Edecán del Rey.	{ Sr. Francisco Alonso.
Cuatro criados que no hablan.	

El Teatro representa un bello paisaje de Quinta, con un árbol viejo de bulto: sobre la derecha se ve una portada que conduce á las habitaciones interiores: sobre la izquierda unas berjas que dan entrada á la posesion: en el fondo una arboleda que se confunde por un punto óptico. La accion empieza por la mañana y concluye al medio dia.



FEDERICO Y VOLTAIRE.



ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

*Feneleto en traje de labrador que sale
de la casa.*

Fenel. ¡Hermoso, pintoresco día!.. En esta mi Quinta de Postdan, gozo de los mas puros placeres. Mi hijo, mi hija y los criados que codician mi amor, sirviendo (mas que al oro que les doy) al cariño con que los trato, han alargado y alargan mi alegre vejez sobre la tierra. Los remordimientos no turban la serenidad de mi pecho, porque siempre tuve cuidado dar gusto al tribunal de mi interior, no faltando á los deberes que me imponia. En suma pobre viejo eres feliz, porque fuiste hombre de bien. ¡Cuánto tarda esta muchacha!.... Vamos, estará tal

vez diciendo cuatro tonterías á su novio; nada mas justo : es tan bondosa.... tan humilde.... y luego, como yo caso á su gusto.... mas ella llega.

ESCENA II.

Feneleto y Juana.

Juana. Buenos dias padre mio.

Fenel. Muy buenos niña: ¿por qué has tardado tanto? apostára que ha sido Pepe el motivo.

Juana. Papá.... tiene usted unas cosas....

Fenel. Muger tú me desesperas.... ¿tiene algo de particular , que hables con aquel que quieres?....

Juana. La vergüenza....

Fenel. La vergüenza.... eso es; ¿no sabe la muñeca que el avergonzarse de amar es de gente ruin cuando el amor es honesto? Si yo con los años que tengo áuestas me henamorara me avergonzaria de decirlo, y haria como un Solon en callarlo: ¿pero tú?.... tan jóven!.... ¡tan linda!....
yaya te digo que es una locura. Hoy

hace un calor insufrible: vé allá dentro y tráete un frasco de Cerveza. Mira consuelito de tu anciano padre, allí en la sombra de aquel árbol la beberemos: ¿no te parece?

Juana. Donde usted quiera.

Fenel. Encargo que te siga Pepe: sino... votoba....

Juana. Señor, no os enfadeis que él vendrá.

Fenel. Yo no me enfado. (colérico.)

Juana. Si....y parecen basiliscos los ojos.

Fenel. Si digo que no me enfado, (mas colérico) ¿se dará tal tontería?

Juana. Ya no me detengo. (vase)

ESCENA III.

Feneleto.

Fenel. La chiquilla es un ángel en figura humana: ¡oh qué acierto que tuviste Pepillo de mi vida! se casarán.... ello es verdad que es pobre, pero el muchacho es rico, y todo está compuesto. Si usted señor Feneleto lo enlazára con una po-

derosa, claro está que lo unía con el oro, no con su muger. Ah! se me olvidaba: Muchacha, Juanilla.... ¡ya! diablo.... Juanilla....

ESCENA IV.

Feneleto y Juana.

Juana. Qué mandais?

Fenel. Has corriendo preparativos de comer. Rico capon.... buenos lomos, perdices, costillas á la papillot, un vesamel, empanada, las conchitas... y qué se yo; lo que tú quieras.

Juana. ¿Pues qué motiva esa mesa regada?

Fenel. Con que por lo visto, ¿tú no caes en ello?

Juana. No señor.

Fenel. Pues estás fresca: (con una ira contenida) ¿Quieres tú que estando cerca de aquí las tropas del Rey mi Señor, (por quien duermes tranquila en tu cama) si vienen los alojados á honrarme les dé solo cumplimientos?

Juana. ¿Puede yo saber por ventura....

Fenel. Debe prestar todo el mundo hospi-

talidad al soldado. Ea, marche y no me replique.

Juana. Obediente es vuestra hija. (*vase.*)

ESCENA V.

Feneleto.

Fenel. Vaya, vaya, vaya, ¡qué bochorno si vienen y me cogen desprevenido!.... La comida.... ¿qué es la comida?.... Mi casa y cuantos en ella estan deben servir al Rey y á la Patria. ¡Si supieran cuanto pasa el buen soldado por ese mundo!.... Yo lo fuí, y á fé me acuerdo que esto de esponer la vida á una bala silvadora que corre por donde quiere ir, no es cosa de juego, no. Y al que hace tal, agradecérselo con ponerle cara de vaqueta.... ¡fementida humanidad....! Vamos, si pienso mucho en esto, me pondré de mal humor; mas vale dejarlo.

ESCENA VI.

Pepe y Juana al paño.

Pepe. Juana, he alli mi padre, mi amigo,

mi consuelo , y mi deliciã.

Fenel. Señores ustedes sin duda olvidaron que los esperaba.

Juana. Pues si apénas hace un momento que me separé de usted.

Fenel. No importa; á mí me ha parecido mucho. Siempre replicando::: siempre contradiciendo....

Pepe. Eso no vale nada padre mio.

Fenel. Tráete dos sillas para vosotros.

Juana. Pues y usted?...

Pepe. Ve Juana , que padre ya te consta que para beber , se sienta siempre bajo del árbol.

Juana. Pues voy corriendo. (*vase.*)

ESCENA VII.

Feneleto. (*en tono triste*)

Fenel. Nació conmigo, yo lo planté cuando muchacho , y le tengo una ley.... qué viejo está!.... guerras.... trastornos.... y mi árbol aun vive! su tristeza solitaria me recuerda que pronto morirá como tu anciano padre.

Pepe. Vos quereis aflijirme padre mio: no

penseis en eso; aun estais fuerte y sano, y Dios os conservará como hasta aqui, para consuelo de los pobres, y de esta desdichada huerfanita que tanto idolatrais.

Fenel. Ya save que la quiero, casi lo mismo que á tí: es una pobrecita.... muy humilde; y aunque la regañe mucho, no lo sientas, porque este es genio mio.

Pepe. Cómo os pagaré el bien de dármela por esposa?

Fenel. Agradeciéndolo pagas, y no harás poco.

Pepe. Eso es decirme que soy ingrato.

Fenel. No, no lo digo; pero hay tanta cosecha de esas gentes....!

ESCENA VIII.

Juana con sillas y cerveza.

Juana. Aqui está todo, papá.

Fenel. Vaya sentaos y bebamos con la alegría que dá la virtud.

Se sienta Feneleto bajo del árbol y sus hijos en las sillas.

¡Cuántos Monarcas dieran millones por gozar de esta felicidad campestre....! no, no los envidio: son muchos los afanes que rodean á un Rey, y mas si es un Rey bueno. Yo lo soy de este pequeño círculo... ¿estais contentos de mi mando?...

Los dos. Si señor, padre, lo estamos.

Juana. Y al cielo pido de corazon que me descuente los días para que aumente á mi costa los vuestros.

Feneleto aparte á Pepe.

Fenel. No dijeras tú mas, siendo mi hijo. Bien hice en quererte Juanilla: vamos pon cerveza.

Juana. Voy.

Fenel. En esta casa se brinda por el Rey... porque es primero: despues por la Real Familia.

Los dos. Que viva el Rey padre mio.

Fenel. Amados hijos, que viva. *(beben)* Si vieras allá en mis tiempos qué galaneral.... qué garvol! qué presuncion.... qué bien montaba á caballo!.... ¿y tirar la barra? en todo mi regimiento era el que daba la ley. Nadando parecia un buque

con viento en popa. La esgrima me era tan fácil que con la espada en la mano , podia contar los botones de la chupa á cualquiera. ¿Y valor? de valor solo os diré , que iba lo mismo á una batalla que va un novio á la Iglesia con su querida para casarse. Tan galan.... tan petimetre era yo , que las patronas solian decirme al entregarles el voletin: „¡Qué bello mozo! Dios le ampare de las balas” con los compañeros , franco: cuando tenia plata , nunca hubo pariente pobre á mi inmediacion. Los gefes me querian y honraban , porque donde estubo el peligro , era claro que estaba vuestro padre.

Pepe. Y aun por eso teneis tres cicatrices que os honran.

Fenel. Eh! son gages del oficio; y donde las dan, ya sabemos que las toman. Mas..... muchacho, ¿no dices algo á tu Juana?

Pepe. Diria.... mas estando usted presente..

Fenel. ¡Hay tal necesidad!.... ¿pues qué importa esté delante? yo fui muchacho , y me acuerdo que tambien.... tambien plantaba mis vanderillas. Mas confieso que

hice mal.

Pepe. Pues lo quiere padre, Juana, brindo á tu amor.

Juana. Y yo al tuyo , y que no me dejes por otra.

Fenel. ¡Bravo! bravo amigos míos: yo quiero acompañar ese brindis , pues no lo hubiera dicho mejor Corina á Ovidio (beben) ¿Sabes qué recuerdo ahora?....

Juana. Si usted no lo dice....

Fenel. Estaba recordando.... ¡vaya!.... la buena de Dolores tu difunta madre.... ¡qué ángel! al dejarte huérfanita sin mas arrimo que el mio , ¡qué de cosas me encargó!.... lloré lo mismo que un muchacho. „Yo os encomiendo á Juana: tu buen corazon, las riquezas que tienes, y tu virtud para repartirlas , no me dejan dudar que socorrerás la única hija que pierdo, y que sin tí quedaria sola en el mundo.” Estas espresiones penetraron el pecho de tu padre, criándote como si fueras mi propia hija desde entonces.... ¿Pero muchacha qué es esto? tú estás triste!....¿careces de algo conmigo?

Juana. Hay padre, padre mío, mi madre con Dios habita.

Pepe. Tiene razon.... la echa menos.... no la aflijais.

Feneleto. ¡Afligirla...! no es esa mi intencion: mas consuélate Juanita, que yo á tu madre la dije para aquietarla en sus últimos momentos.... „amiguita, importa un comino que os murais; quedo yo vivo? ” hay tal cuita? mientras Feneleto tenga un solo pan, Juana tendrá que comer.... ¡lloras!... prenda de mi corazon enjuga el llanto.... ¿no tienes en mí un padre, un protector?... muchacho, ¿qué haces que no la serenase? vamos, vamos bueno está.

Juana. ¡O padre del corazon! (arrodillándose) mi bienhechor generoso.... permitid que vuestra hija....

Pepe. Y vuestro hijo agradezca.... (lo mismo)

Fenel. (ap) Quién me lo dijera á mí.... me hacen llorar como un chiquillo. Ea, levántense, y pronto, sino me enfado. Vamos lleva esos chismes adentro.

Vase Juana.

Fenel. Escuchá tú mala cabeza; si quieres que el Señor bendiga este enlace, observa siempre dos cosas : amar á Dios y á los hombres: y con esta pequeña máxima cuanto hay que saber , sabrás.

ESCENA IX.

Dichos y Juana.

Fenel. Pero ya vuelve la niña. (*afectando rigor*) Vuelvo á decir que cuidado: derechos os veo ahora , no torcerse á mis espaldas. Amarse mucho es cosa justa en los casados ; pero con la debida honestidad. Cuenta que yo me quedo aunque me voy. (*ap*) En volviendo la cabeza , se dirán los pobrecillos doscientas mil tonterias. (*vase*)

ESCENA X.

Juana y Pepe.

Pepe. Juana de mi corazon....

Juana. ¡O Pepe del alma!....

Pepe. ¿Posible es que soy tan dichoso que he de ser tu marido?

Juana. La afortunada soy yo; pero padre retarda tanto la boda....

Pepe. No, no desconfíes, desecha todo temor: padre prometió casarnos, y primero faltaria el sol á la tierra que su palabra.

Juana. No, quiero decir con esto....

Pepe. Ya!.... tú quisieras menos dilacion, menos flema; otro tanto me sucede á mí; pero es indispensable algun sufrimiento. No se hacen las cosas tan pronto como quiere el deseo, y:::

Juana. ¿Y entre tanto me olvidarás Pepe...?

Pepe. Mas facil es que el rio retroceda en su curso, el sol en su carrera, y que miremos amigablemente unidos el tigre y los corderos, que olvidar yo á Juana: créelo hermosa.

Juana. ¡Qué ponderativo! mal disimulas el ser poeta: esas exageraciones de sol, rio, corderos y tigres, manifiestan á las claras el hijo de las Musas.

Pepe. Pues esta vez lo digo como lo siento; bien lo sabes. Y ahora que me echaste en cara la aficion del Parnaso, ¿Te acuerdas del soneto que compuse

para tí?

Juana. Si; me parece que decia....

Pepe. Vamos, ya no lo tienes presente: tú me dijiste en una ocasion , que perdiera la esperanza de verme correspondido....

Juana. Es verdad; pero entonces calculando mi situacion de pobreza.... tú rico....

Pepe. Vaya Juana no me avergüenzes con eso. ¿que son las riquezas en comparacion de tus ojos, de esa boca de rosa , y de tantos atractivos como están depositados en tí?... si tú fueras opulenta, y yo pobre ¿me dejaras?

Juana. Ciertamente que no.

Pepe. Pues bien yo soy ahora el rico, y hallo muy dulce el quererte.

Juana. El soneto te se olvida decírmelo.

Pepe. Voy á recitártelo: era.... á la esperanza que concebí de verme correspondido, venciendo tu desden y decia:

El marinero que constante rema
Llega por fin al puerto deseado,
Y el rodar de las ondas ve ablandado
El peñasco mas duro con su tema,
En mármol diamantino borra el lema
El trascurrir del tiempo despiadado,

Y aquel antes lozano y verde prado,
 Hoy entre llamas se consume y quema.
 Retumba el trueno por el valle ondoso,
 El ganado se turba , el miedo arguye
 Mas luego el iris por el cielo hermoso
 Dulce serenidad les restituye:

Pues si el mudarse todo es tan forzoso,
 Juana se mudara , si ahora me huye.

Juana. Mucho, mucho, es muy bonito.

Pepe. ¿Tal te parece?

Juana. ¿Por qué lo estrañas cuando tú lo
 has hecho?

Pepe. No te haga admiracion , porque un
 amante, naturalmente es desconfiado.

Juana. Pues yo te adoro.

Pepe. No haces sino pagarme. Hay Juana!
 cuándo será aquel día:::

ESCENA XI.

Dichos y Feneleto.

Fenel. Vamos niños , ustedes estan como
 si nada hubiera que hacer. Vaya Juanilla,
 ve á disponerlo todo por si vienen los
 alojados.

Juana. Voy , voy corriendo padre mio.

Pepe. Y yo tambien para ayudarte en lo que se ofrezca.

Fenel. Parecen dos palomitas siempre el uno tras el otro. Eh! son muchachos. Mas voy , voy corriendo , porque el ejército de nuestro Federico campa cerca y seria una desgracia, que me cogieran desprevenido. (*vanse.*)

ESCENA XII.

El Rey, y Voltaire, entran en la posesion por las verjas. El traje del Monarca es de simple General, y Voltaire de Diplomático petimetre con peluca blonda á la Luis catorce; cuyos bucles ó rizos deben caer sobre su espalda y hombros.

Feder. Esta segun las señas es la Quinta de mi honrado vasallo: ¡qué hombre Volter!... él vale mas que tú sin disputa.

Volter. Señor!... ¿ me poneis menos que en paralelo con un labrador honrado?

Feder. Si.; pero un labrador que hoy proporciona con su patriotismo dar de comer á un ejército tres dias: qué! ¿es poco? ¿tú de qué sirves?

Volter. Yo? yo de ilustrar la humanidad con mi ciencia.

Feder. ¿Con tu ciencia eh?... mucho me temo que tus ilustraciones no vengán á dar al través los sitios altos : eres canalla Volter, y sin embargo te quiero.

Volter. (ap) Su alma está sospechosa ; disimula y que no se aperciba que somos sus enemigos los filósofos.

Feder. Qué!... ¿parece que te deja pensativo mi reflexion?

Volter. No....

Feder. Escucha: Diderot , y D' Alambert van á llegar: yo los tengo prevenidos: por un rato no soy Rey, estás

Volter. Ya lo comprendo ; ¿pero por qué ocultar el nombre y calidad:::

Feder. Porque quiero conocer de cerca á Feneleto, y llevando aparato de Monarca no seria posible.

Volter. ¿Por qué ?...

Feder. Yo lo remito al silencio. Eres muy rudo ; te creia con mas imaginacion.

Volter. ¿Pues qué se opone:::

Federico siempre cortando la oracion del filósofo.

Feder. Votarate.

Volter. Señor , yo:::

Feder. Flojo ingenio.

Volter. Aquí diria...

Feder. Mil desatinos: ¡qué sabe él del corazón humano...! arto me costó á mí el sondearlo, y aun no he llegado al hon- don. ¿Te parece que todos tienen tan poca vergüenza como tú? Un Monarca impone mucho ; y este buen hombre si supiera que era el Rey, se veria embar- gado por el temor y el respeto; de for- ma que tal vez no hablase su alma , y sí su cabeza. ¿Lo adivinas ahora?

Volter con ironía burlesca.

Volter. Ya lo adivino.... estoy mirando, que podeis ser.... mi maestro.

Feder. Tú te burlas , bribon : una cosa es que no te exceda en la rima , y otra que sepas , tengo mas entendimiento que el folletista Volter.

Volter. ¡Folletista !

Feder. Folletista: en saliendo de la jácara y chiste todo lo que has hecho, no vale dos cominos.

Volter. Mis tragedias.... la Enriada....

Feder. ¡Tal vez tus tragedias , produzcan alguna en Francia!....

Volter. (ap) Esta sentencia me ha llegado á lo vivo; él empieza á conocerme.

Feder. Me ocurre preguntarte , ¿quién fue mas grande , Bruto ó Cesar?...

Volter. Solapa tiene la pregunta.

Feder. ¿No respondes?

Volter. Pues quién lo duda Señor...! Cesar.

Feder. Si? pues en llegando á Berlin, dis-
ponte para presenciar la quema, de tu
ponderado Bruto; de aquel asesino que
tú aplaudes.

Volter. ¿Dónde?

Feder. En tu tragedia.

Volter. Señor, yo he de ver....

Feder. Y dá gracias porque solo me con-
tento con quemarla. ¡Bribon!... sin ca-
racter , sin verdad ! Decir que es Ce-
sar mejor, y llamar héroe á su asesino...!
yo , yo te compondré : ¡A Federico
engañarlo!.... no faltava mas.

Volter. Si á un Poeta se le permite:::

Feder. Pues , el poner la verdad patas a-
bajo: tú darás lugar á que Federico, es-
prima el limon, y arroje la cáscara

Volter. (*resentido*) No creí merecer ese ultraje del Rey de Prusia.

Feder. Vaya un polvo.

Lo retira al tiempo de tomarlo el filósofo.

Volter. Mucho gustais de engañar.

Feder. Quizá te pago en la misma moneda.

Volter. (*ap. sonriéndose*) El me conoce de cierto, ó por presuncion.

Feder. Qué te parece, ¿hago bien en invadir la Silesia?

Volter. Nunca el invasor es bueno, soy claro Federico.

Feder. (*ap*) Es preciso callar, tiene razon. Sin embargo Volter, el carácter velicoso de los Prusianos, su actitud para la guerra, me impele á ciertas cosas, que quizá no aprueba mi corazon: no lo dudes, la política me arguye que los traiga entretenidos. Vaya otro polvo que ahora no pienso engañarte.

Volter. (*lo toma*) En la farsa de un simulacro seria mejor entretener las tropas.

Feder. Basta Volter: hablemos de asuntos que entiendas tú, porque en estos de la guerra, Federico ha estudiado bien,

y es Maestro. A propósito, ¿cuál te parece el estado mas floreciente de Europa

Volter. (ap) Es preciso adularle: la Prusia,

Feder. Torpe adulator, no mientas.

Volter. Pues ¿cuál es?

Feder. España: todo el mundo la saquea, y ella cada vez mas pomposa, ¿te parece poco milagro?

Volter. ¡Esa nacion mezquina, ruda, osais aplaudir!... esa nacion que debiera borrarse del continente!... que pertenece á la Europa por un error geográfico!...

Feder. Volter.... cesa: si porque en ella te conocen lo dices, te está bien mereciendo: los españoles son valientes, fieles á sus reyes, sóbrios, sufridos, lo mismo en el mar que en la tierra. Sí, Volter, entre mis desgracias cuento, la de no haber nacido español.

Volter. (muy irritado) ¡Que á tal miseria descendais:::!!!

Feder. ¿No me respetas?

Volter vaja el tono con humildad.

Volter. Perdonad,.. el zelo de vuestra gloria, hizo que me propasára algun tanto.

Feder. Eso te disculpa: solo un Cortés,

un Cid, un Gran Capitan valen mas, que todos los héroes de Grecia. Mucho tardan D' Alambert y Diderot.
Volter. Aqui vienen.

ESCENA XIII.

D' Alambert , Diderot , Volter , y Federico

Alamb. Señor, ya estamos en la Quinta de ese ser honrado, y á vuestro servicio.

Dider. ¿Por qué ese empeño formal en conocerle...?

Feder. La presencia del Rey, alegra al buen vasallo ; y vasallos como éste, nada tiene de particular que los visite Federico: su accion me ha gustado mucho; ninguno de vosotros lo hubiera hecho, y os titulais mis amigos.

Se pasea y los filósofos se retiran para hablar aparte.

Volter. Alambert , Diderot , su alma está inquieta , y presumo que empieza á conocernos.

Dider. ¡Será posible...!

Alamb. Di.... ¡has observado....!

Volter. Una revolucion total en sus ideas; casi me ha tratado mal, á pesar de ser su favorito.

Alamb. Sin embargo disimulemos.

Dider. Puede no pase su cálculo de una ligera presuncion.

Federico pasea tomando polvos y diciendo (ap)

Feder. La Prusia está floreciente, gracias á mí. ¡Cuál la encontré al subir al trono!.... ni ciencias.....ni ártes.... ni comercio.... ni agricultura.... luego,...ni á un ejército. Que la vean ahora , ¡que la vean!.... ello es cierto que me han ayudado mis ministros; mas sin mí, ¿Qué hubieran sido los hijos de Prusia?... puede que unos colonos feudatarios nada mas. Ah Federico!... perdónate esta soberbia; has trabajado mucho, y en su provecho; para esto la Providencia te hizo Rey.

Dider. (á Volter) ¿Qué discurrirá entre sí?

Volter. Diderot, no soy profeta.

Dider. ¡Que enmedio de ser amigos nosotros de Federico nos impida llevar ade-

lante:::

Volter. ¿Y qué hacerle? algo ayuda nuestros proyectos sin que lo conozca : trabaja á la sordina , y calla Diderot.

D' Alambert se pone muy pensativo.

Feder. ¡Ah! cual me encanta el amor que me tiene mi pueblo : á no ser por sostener la magestad del trono , yo muchas veces hubiera ido á *revolcarme* entre mis súbditos : ellos lo dicen; ” al gran Federico se deben los aumentos de la Prusia. Al ver las maniobras de las filas adiestradas por mí, cuya táctica un dia será admitida en casi toda la Europa... ¿Quién no dirá que son invencibles los Prusianos? ¿Cuántas veces he debido á mi talento inventor, no ser confundido?... mas.... ¡ á Federico engañarlo!.. desde el primer tiro que me lanza el enemigo, ya sé cuántos le restan que tirar.

Volter. ¿Qué discurre Alambert?

Alamb. Amigos, qué época le viene á la juventud de Francia!... su revolucion va á estallar dentro de pocos años; á

nosotros se debe esta gloria..!

Dider. ¡Cuándo será aquel día en que vea Diderot la dulce libertad de los habitantes de la tierra!

Volter. Pues yo solo me contentaría con reunir todos los cetros en uno:::

Dider. ¿Para qué?

Volter. Para hacerlo polvo.

Alamb. ¡O Volter! tú eres un republicano excelente.

Feder. (ap) No se qué pensar de estos filósofos; me han dado tantas sospechas:::
(*Se acerca á ellos repentinamente*)

¿Qué tratabais entre sí?...

Volter. Señor, admirábamos vuestro talento político, y militar.

Feder. ¿Mi talento político eh? puede que un día me sirva del militar para deshacer el nudo gordiano.

Volter. (ap. á Diderot.) ¿Has entendido la pulla?...

Dider. (ap) Somos perdidos.

Feder. En fin. dejemos esto: cada uno de vosotros haga de modo que no me conozca este hombre honrado. Vamos á mudar de nombres; Alambert tú te lla-

mas::: Espartaco. Diderot tú... tú Volney. Y tú , bribon satírico, La Harpeé.

Volter. (rie) Ja, ja, ja,... ¿ y Vos?....

Feder. Yo.... yo me llamaré un General, y á fe que no miento. ¿Traes boletas?...

Volter. Si Señor.

Feder. Mas callar, que parece que salen de la casa.

ESCENA XIV.

Dichos, Feneleto y su hijo que hablan al paño.

Fenel. ¿Conque quieres ir á ver el ejercicio?

Pepe. Si señor, padre; me divierte tanto ver maniobrar las tropas , que es un gusto para mí.

Fenel. Pues marcha, y no tardes en dar la vuelta.

ESCENA XV.

Los mismos menos Pepe.

Volter. Señor Feneleto , por un instante pretende que descansemos , este General, y nosotros en vuestra Quinta. Aquí estan las boletas.

Fenel. Eh!... guardarlas Señor: en mi casa ningún soldado necesita villetes para mandar como en la suya; y sobre todo mas me basta la palabra de un caballero que lleva insignias, que todos los pape-lillos que hacen los alcaldes.

Feder. (ap) Este hombre tiene nobleza heredada, ó adquirida. *(se acerca)* Yo os agradezco la fineza, á nombre de mis camaradas. Y decidme, ¿habeis conocido al Rey personalmente?

Fenel. No tuve esa dicha.

Feder. Pues vuestra generosidad hace creer que habeis sido soldado.

Fenel. Si señor lo fui.

Feder. ¿Y nunca le habeis visto?..

Fenel. Feneleto no miente, ya lo dije: yo estuve muy hácia el norte cuando servia, y su Magestad no anduvo por allí.

Feder. ¿Qué llegasteis á ser en su servicio?

Fenel. En razon á mi letra, un poco de valor, y tres balazos, me honró S. M. con el despacho de Subteniente con mi sueldo por entero al retirarme.

Feder. Débil premio.

Feneleto No, en el ejército de Federico no es poco; porque habeis de saber, mi General, que empecé la carrera desde distinguido.

Feder. ¡Ah! de ese modo ya es otra cosa.
¿Y qué opinion teneis del Rey?

Fenel. La que debe tener un buen vasallo.

Feder. ¿Pero cuál es?

Fenel. Mi General.... ¿Vos servís en su ejército y me lo preguntáis? la tengo muy buena ; y aun cuando el Monarca tuviese algun lunarcillo:::

Feder. Vamos , ¿qué?...

Fenel. Yo no lo descubriría.

Feder. Por qué razon?

Fenel. Porque el Monarca es padre de sus vasallos ; y los buenos hijos debemos tapar sus faltas, aunque las tenga.

Feder. (ap.) ¡Qué corazon tan honrado! me ha enternecido.

Fenel. Qué! ¿qué es eso Señor?...

Feder. No.... no es nada; un poco de tabaco que me cayó en los ojos. Pero francamente (*se acerca bajando la voz*) ¿Qué le reprochais? ver que soy un hombre pundonoroso.

Fenel. (en voz baja) Pues hablando en amistad, no se le puede reprender sino el ser amigo de los filósofos ; y algo aficionado á sus doctrinas.

Feder. ¿Tan malos son?

Fenel. ¡Hay mi General qué canallas! hacen todos los papeles. Yo aseguro que como el Rey los conociera, no los habia de querer mucho.

Federico á Volter al oído con rapidez.

Amigo, este hombre me dice que los filósofos sois unos bribones ; qué te parece , ¿le daré crédito?

Volter. Señor... á un mentecato , á un falsario, á un vil que nos denigra , podeis dar por seguro?

Feder. Ahora lo veré: Escuchar Feneleto, ¿si alguno os denigrára en el honor, qué hicierais?

Fenel. ¡Eso preguntais! he sido militar; mi espada contestaria al instante.

Feder. Si? pues éste que veis aqui , dice que sois un bribon, un canalla, un embustero , un falsario.

Fenel. ¡Eso dice!..... pues que se espere un momento. *(se mete en la casa colérico)*

ESCENA XVI.

Feder. Ea Volter, aquí te quiero observar; veamos como te bates con valor.

Volter. Señor teneis unas chanzas!... ¡Un filósofo batirse!

Feder. No hay remedio.

Volter. ¿Y la pragmática vuestra?

Feder. No manda por un momento : á batirse Volter , á batirse.

ESCENA XVII.

Sale Feneleto con dos pistolas y entrega la una á Volter.

Fenel. A cinco pasos aguardo.

Volter. Señor Generalismo , ved qué esto es ya demasiado formal.

Feder. (*haciendo campo*) Valor, La Harpeé valor y hacer fuego.

Fenel. A qué esperais?...yo os cedo el primer tiro ; que aunque soy anciano , la pistola es jóven. Vamos, tirar, ó tiro yo.

Volter. ¡en qué compromiso me ha puesto el Rey!

Feder. (*ap.*) ¡Risa me da ver su cobardía!

Volter. Voy á enmendarlo: Feneleto, si os

ofendí, ya os pido perdón.

Fenel. (quitándole el arma con desenfado.)

Yo os perdono; pero tener presente que es muy arriesgado lastimar el honor de los hombres de bien. (*vase.*)

ESCENA XVIII.

Los mismos menos Feneleto.

Feder. Con qué Señor Filósofo, ¿vos que acaso os desdenabais incar la rodilla delante de un Soberano, habeis venido á doblarla á un labrador humilde? Ahora bien, ¿á quién darémas credito, á Feneleto ó á tí?

Volter. Señor:::

Feder. ¡Mucho recelo Volter, mucho recelo.....!

ESCENA XIX.

Dichos y Feneleto.

Feder. Escuchar buen hombre..... (*ap.*) quiero probarlo: ya que no habeis obtenido la satisfaccion que deseabais de ese Señor, tomad mi baston, dadle dos palos.

Fenel. ¡Mi general, yo!.... yo nunca ataco un vencido.

Federico dá una mirada pronta á Volter y dice.

Feder. Feneleto , el lance que acaba de suceder es muy formal para que á nombre de estos señores y al mio, no os suplique el silencio. El Soberano tiene prohibidos los duelos ; y yo se , que si él supiera este caso, tendríamos que sentir.

Volter. (con rapidez al oído del Rey) El Monarca lo sabia.

Feder. (idem) El contaba con tu miedo.

Fenel. Mi General yo....por defender mi honor....

Feder. Ese honor es quimérico: el que como vos ha recibido tres balazos en campaña, no necesita los libros del gran Cervantes para su desengaño.

Fenel. Con todo mi General, no siempre está la opinion acorde con las leyes, y la opinion manda....

Feder. (con severidad) Solo á los necios: la opinion de un vulgo seducido y disparatado, quereis poner en ventaja de la ley justa?

Fenel. Nada replico; teneis razon. (ap) este hombre manda de un modo que impone.

Volter. (á *Diderot*) *Diderot*, muy difícil me parece que consigamos engañar á Federico.

Dider. Quizá sí.

Feder. (ap) ¡Desafios! desafios! es una costumbre bárbara, y repugnante á la naturaleza. Pero una contradicción.... no, no en la Prusia; yo lo enmiendaré.... ¡Y cómo Federico!.... todo el que reta vencido, ó vencedor, al palo: el retado, matador ó muerto, á la calle.... Federico esto no es justo; los dos padezcan: así va bien.... mañana pondré el decreto. Vamos esto se acabó, tan amigos como antes.

Fenel. Yo no soy rencoroso; esta es mi mano.

Volter. Teneis una alma grande, la admito.

Feder. (con vivacidad) Espartaco, Volney, hacer que venga algun cocinero á componer la comida. ¡Tengo un apetito hoy! Vaya...me comiera, un filósofo guisado.

Alamb. Voy mi General....

Fenel. Eh! alto allá: ¿piensan ustedes que á Feneleto le sorprende el enemigo?... ya para cuando llegára este caso, tenia aderezadas algunas friolerillas: ello no se.

rá lo mejor; pero la voluntad, es grande.

Feder. Yo os lo agradezco: mientras ponen la tabla, quiero dar un paseo por esa arboleda frondosa, con estos señores. A Dios honrado labrador; pronto vuelvo...
(*ap*) hoy yo veré quién me engaña, si Volter ó Feneleto.

Fin del acto primero.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa la misma decoracion: habrá una mesa puesta con siete cubiertos.

ESCENA I.

Feneleto y Juana.

Fenel. Si hija mia; son unos huéspedes muy lucidos: y particularmente el General, es todo un hombre.... ¡tan llano!... ¡tan obsequioso!... y sobre todo, impone respeto á cualquiera.

Juana. Mucho quiere usted á los militares.

Fenel. ¡Qué maravilla! pues sí yo lo he sido.

Juana. ¡Cuánto tarda Pepe papá!... el ingrato!... y me dijo que se iba por un ratito nada mas: ¡mire usted qué trazas!... ya

es cerca del medio día, y aun no ha venido.

Fenel No será la culpa suya muchácha: á los enamorados os parecen en la ausencia siglos los instantes: yo soy su padre, lo quiero tanto como tú, y aun no lo he echado menos. ¡Si digo que los tales amantes siempre se han de quejar de vicio! pero calla que por la arboleda vienen ya el General delante, y los otros á lo que parece mas lejos.

ESCENA II.

Dichos y los tres filósofos con el Rey.
Rey. Que, buen amigo, ¿hemos tardado?

Fenel. No señor, vucencia, á cualquier hora viene bien á su casa.

Feder. ¿Quién es esa muchacha tan graciosa?

Fenel. Es mi hija.

Juana. Y servidora vuestra.

Feder. (ap) Buen talle: es una verdadera Prusiana. ¿Y decidme, la casais?

Fenel. Si señor con mi hijo.

Feder. Feneleto, eso se usaba únicamente en tiempo de Adán por una circunstancia precisa. Son hermanos?

Fenel. Si señor, lo son de Adan como habeis dicho.

Feder. Vamos niña, no os avergonzeis, que un amor honesto no desdice en las jóvenes. Esplicarme, ¿qué cosa es esta?...

Fenel. En dos palabras os contaré su historia. Murió su madre, quedó huérfanita, y yo la recogí adoptándola por hija propia.

Feder. (con atencion) Lacónico sois.

Fenel. Lo bastante.

Feder. Y aun hombre de bien.

Fenel. ¿Me adulais?

Feder. Eh!... no lo necesito.

Fenel. Perdonar mi General, que me enfadan, cuando me echan en rostro tal cual virtud. Si hago el bien es porque me sale de adentro; y aunque para el bien no hu'iera recompensas, me parece que lo haria.

Feder. (ap. a Volter) Volter, este hombre es un filósofo á la rústica.

Volter. Mucho se le parece.

Feder. ¿Sabeis algunas anécdotas que cuentan por acá del Rey de Prusia?

Fenel. ¡Ay mi General!... sé tantas....

Feder. Vaya decirnos una.

Fenel. Con mucho gusto: en cierta ocasion fijó una mano torpe y vil, un pasquin en que se denigraba á nuestro Rey; se lo contaron al Monarca....

Feder. ¿Y él qué hizo?

Fenel. ¿Qué hizo? mandó que al tal pasquin lo pusieran mas abajo para que lo leyeran los cortos de vista.

Feder. (ap. Es verdad : vaya otra.

Fenel. En otra ocasion vió un soldado muy petimetre, y entre las galanuras que lo adornaban traia unos sellos de relox muy abultados: sospechó el Monarca que un soldado era bastante pobre para traer aquellos dijes; y á impulsos de esta idea se acerca y le pregunta: ¿Qué hora tienes?— Señor está parado.— No importa saca la muestra; al mandato del Rey el infeliz militar , saca por relox una bala de fusil aplastada. El Soberano se sonrie diciéndole: ¿para qué traes esa mentira en el bolsillo? Señor, (le respondió el granadero) „hace oficio de relox para los que me miran ; y á mí me recuerda, que en cualquier hora debo morir al

golpe de una como esta defendiendo á V. M." Quedóse el Rey parado, y le contesta.... ¿ á que no lo adivinais?

Feder. Lo se por una casualidad: le contestó que un petimetre iba mal con un reloj solo, regalándole en seguida su repetition de brillantes, para que la pusiera en el otro lado. ¿ No es asi?

Fenel. Es verdad.

Feder. Vaya otra.

Fenel. Seria nunca acabar ; mas con esta concluyo. Batieron los Austriacos un regimiento que mandaba el Baron de Trenk....

Feder. (con cólera) ¡No me nomeis ese traidor!...

Fenel. ¡Cómo traidor!... mi General, es un vasallo digno de la consideracion del Monarca. ¡Traidor el mejor soldado de Federico!... ¡Aquel que apellidaba el Rey „el Hércules de su juventud!..." La envidia.... su desgracia , y pérfidos cortesanos son su delito, no mas.... ¡traidor!... traidor el que fue honor de la Prusia.... mi General, no lo digais otra vez , porque reñiremos.

Feder. Sois su pariente?

Fenel. No lo conozco sino en sus virtudes, y es mi hermano por parte de Adan.

Feder. ¡Bravo! ¡bravo!, pero con la defensa que hacéis de él, se os pasa referirme la anécdota. (*ap.*) Viva Dios que me riñe este hombre con oportunidad, y juro que es inocente cuando Feneleto lo afirma: no hay mas Federico, ya está indultado. Vaya decidme como fué.

Fenel. Pues como digo; batieron los Austriacos al Baron de Trenck ¡desgracia muy comun en la milicia! El Rey nuestro Señor por razon de este contratiempo tuvo que salir á escape para reponerse: un Dragon de su Guardia... (¡ buen militar!) lo seguia á corto trecho, diciéndole mil picardias: entre otras, «anda bribon, mal oficial, cobarde:» y en fin mil insultos de este jaez.

Feder. ¿Y el Rey qué le contestaba?

Fenel. Nada, picar, y mas picar: y poner por entonces la defensa en la velocidad de su caballo. Pero al otro

dia..... ;cosa singular! . vaya si solo de acordarme la risa me retoza en el cuerpo.. Se presenta el Soberano á pasar una revista á sus Tropas ; tropieza con el dragon , y como el Rey en viendo á un hombre, dificilmente se le despinta, lo conoce y le dice: canalla! ¿no eres tú el que hace poco me dijiste mil denuestos porque iba retirándome? El Soldado contestó con firmeza: el mismo soy. El Rey creyendo que lo iba á negar, se irrita, y dice que salga al frente para hacerle dar cuatro tiros; pero el bizarro muchacho hincando una rodilla delante de Federico esclama ¡Señor! ¿vais á matar el Soldado mas fiel de vuestro Ejército? ¡ como fiel! ¿pues y las picardias que me dijiste? fueron todas (repuso el joven) un ardid militar para salvaros: vos ibais en retirada, yo detras, y el enemigo nos cargaba el sable con teson, y para que no creyesen que erais el Monarca, os decia aquellos insultos. Nuestros perseguidores que escuchaban los apodos con que por aquel momento os insulté ¿ cómo habian

de soñar que se los decia á 'Federico? Es claro que se persuadirian que erais otro soldado como yo, y nos dejarian en paz, como en efecto nos dejaron. Entonces el Rey....

Feder. (ap. enternecido.) ¡Infeliz! lo vi morir á mi lado poco despues de un casco de granada.

Fenel. ¡Llorais!

Feder. (con vehemencia) ¡La pérdida de un soldado como aquel debe llorarla este General Prusiano! y decid, ¿lo premió el Rey?

Fenel. Anda! que si lo premió....alli mismo le puso una charretera. ¿Con que por lo visto murió?

Volter. No lastimar (con el recuerdo de un jóven tan querido de este señor) su sensibilidad.

Fenel. Voto á brios!... que yo tambien lo siento. Vaya, ¿quieren ustedes que comamos?

Volter. Como guste el General.

Feder. Sí Feneleto, vamas á comer.

Volter. ¡Y qué señor! os humillareis hasta el extremo de sentaros con este rústico?

Feder. Volter, él es ya un grande del reino.

Volter. (ap) ¡Absorto me ha dejado!...

Fenel. Mira niña, ve allá dentro que vengan cuatro criados á servir la mesa; y á tí tambien quiero que te quepa el honor de obsequiar al General.

Feder. No, no lo permito : la chica se sentará con nosotros.

Fenel. Pues lo quiere el señor, quédate. ¡Ola!

Salen cuatro criados y mientras Feneleto figura dárles órdenes en accion muda, el Rey dice á Volter.

Feder. Mira que aunque está vestido de lana, hoy te ha dado hartas pruebas de que no es borrego ; y pues en la mesa es uno de los sitios donde se conocen los hombres, en la mesa Volter, en la mesa lo conoceremos.

Fenel. Cuidado con lo que encargo; mucha prontitud, y sin aturdirse para servir.

Feder. Espartaco , Volney sentarse : y tú La Harpeé, ¿qué haces que no te sientas?

Dider. (con cortesanía.) Estamos aguardando....

Alamb. Antes que el General se siente....

Feder. Vaya , vaya fuera cumplimientos; hombre, ¿cuál es mi sitio?

Fenel. Vos aqui en la cabecera está en el orden que os sentéis.

Feder. (*sentandose*) Donde querais : pues una vez que me cedéis el puesto privilegiado , yo os cedo mi derecha. ¿Y la niña dónde la colocaremos?

Fenel. Aqui , donde pueda asistiros.

Feder. No: me asistirá ese amigote: La Harpeé , siéntate á mi lado.

Feneleto se coloca junto á Federico: Volter á la izquierda: D' Alambert junto á Diderot, debiendo quedar Juana á la derecha de su padre.

Dider. (*ap*) Cómo se conoce que es su favorito Alambert , en todo le da la preferencia.

Alamb. (*ap*) Miserable! ¿le envidias tú ese triunfo?

Dider. ¡Yo! ya me conoces; detesto los Reyes , y Federico lleva una Corona.

Feder. Noto una cosa Feneleto; que somos seis de mesa, y aqui hay siete platos.

Fenel. Ta , ta , ta, ahora me ocurre: ese diablo de Pepe mi hijo, (y servidor del General) es el que falta; pero no importa, comamos, que él lo hará despues.

Feder. No.... lo esperaremos.

Fenel. ¡No faltaba mas!.. por otra parte mi General, si es que al salir ha visto las tropas, no pensemos en su retorno hasta la noche.

Feder. ¿Tiene inclinacion á la milicia?

Fenel. ¡Jesus!.... es delirante: en viendo una casaca de dos colores, se pone fuera de sí.

Juana. Aun sepa usted señor, que la prefiere á las niñas.

Feder. Esta muchacha, buen hombre, está picada de amor.

Fenel. Si señor, se quieren un tanto cuanto mas... (*sacan viandas*) la sopa: vaya mi General, venga el plato os serviré. Y ustedes señores, sírvanse como gusten, con franqueza.

Feder. Y decidme ¿es muy hábil?

Fenel. ¡Oh! sin que sea jactancia de padre, le tengo dada en el colegio una educacion de lo lindo; y el muchacho (¡eso es otra cosa!) aprovechó en los estudios.

Feder. Decid, ¿qué sabe?

Fenel. Leer, escribir, contar, la gramática, la lengua Francesa, la música, algo

de matemáticas, la moral, filosofía.... (digo la buena, no esta que anda ahora) y luego lo que él se adquirió por sí, porque habeis de saber, que es muy regular poeta: por haí andan algunas composiciones suyas, que no me dejarán mentir, tanto líricas, como dracmáticas. Qué tal mi General ¿la sopa está bien condimentada?

Feder. El mismo Federico no la comería mejor, ni con mas gusto.

Fenel. Vaya, vaya, me alabais demasiado; pero muy bueno es que esté buena.

Juana. (ap) Ya viene aqui el Pepe de mi alma.

ESCENA III.

Dichos y Pepe.

Pepe. Señores.... Padre mio perdonad que no haya venido antes; maniobraban de un modo los soldados que por verlos me hubiera estado tres dias sin comer.

Feder. ¿Qué han hecho?

Fenel. (con un regocijo paternal) Ahora.... ahora vereis el muchacho dar una esplicacion; pero antes de todo siéntate hijo

mio: vaya hazle tú un ladito junto al tuyo.
Volter. ¡Qué encanto el de el amor! ¡qué dulce, eh?... sentaos junto á ella bello jóven.

Pepe. Pues me lo permitis, obedezco.

Feder Vaya , explicarme algo de eso que habeis visto.

Pepe. Diré mi General : cuando llegué al campo, tenían las tropas formados pavellones : todo reposaba en quietud : los soldados fumaban y jugaban al hoyo. Los oficiales formaban con las espadas figuras de matemáticas en el suelo : las banderas descansaban sobre el asta, sin que las moviese el soplo agitador del raudo viento. Cuando hé aqui que se presenta un personage....

Feder. Seria el General.

Pepe. El mismo : y aquella escena muda de repente : todo se transforma en un movimiento regular y progresivo : las vagonetas antes oblicuas , yacen verticales apoyadas sobre el hombro robusto de los Prusianos. El jóven General....

Feder. En su ciencia es viejo.

Pepe. Se presenta airosamente vestido; y

con ademan risueño dice en altas voces.
„viva el gran Federico Segundo.” Las
tropas todas responden entusiasmadas á
tan noble grito.

Feder. (ap) Que mucho amen á su padre
si él los quiere como hijos.

Fenel. ¿Qué mas hubo Pepillo, qué mas?

Pepe. ¡Ah Padre mio!.. aqui es donde no hay
pincel por diestro que sea que retrate
las grandes maniobras de los Prusianos.
¡Qué desplegar la batalla! ¡Qué cerrarse
repentinamente en columna!... ¡Qué exac-
titud en los guias!... ¡Qué velocidad y com-
pas en el manejo del fusil!... ¡Qué mar-
char en batalla! Mi General, parecian u-
na pared que sale del quicio tomando
movimiento.

Feder. El muchacho es una alaja. Gracias
á él Federico de todas esas perfecciones:
seguir.

Pepe. Los Guardias del Rey, tenían los
caballos en pelo, y las monturas al lado:
suena la trompeta tocando llamada, y
en cuatro minutos ponen freno, silla, va-
ticola, cincha, y en fin, todo lo concer-
niente á un soldado que monta, y ellos

jinetes.

Feder. (ap) ¡Cuatro minutos! uno mas han tardado. Vamos , ¿ Qué mas?

Pepe. ¡O mi General! ahora entra lo fuerte. Se dividen por escuadrones para figurar un simulacro : atacan los farsantes enemigos, y con tanta viveza representaban su papel , que allí murieron de chanza como unos ochenta , quedando otros ciento heridos.

ESCENA IV.

Dichos y el Edecán del Rey: éste le hace una seña imperativa de que calle, y se levanta para hablarle separado.

Edec. Señor:::

Feder. Eh... callar. En esta casa no soy mas que un General: prosigue.

*Edec. ** Ochenta muertos, y cien heridos.

Feder. ¿Qué mas?

Edec. Hice lo que mandó V. M. y surtió el efecto mas terrible: obedecieron la voz que les dí de *alto* y la lid se trabó.

Feder. (sacando una cruz del bolsillo) Edecán , dar esta cruz de honor á los que

me defendieron , y que pongan un lema en el estandarte que diga: „Federico, al valor de su Guardia.” A Dios.

Edec. Obedezco. (*vase*)

ESCENA V.

Feder. (*sentándose*) ¿Qué os parece La Harpeé de los guardias del Rey de Prusia?

Volter. Que el Soberano puede emprender cualquier cosa con ellos ; pero General, es doloroso que se maten jugueteando.

Feder. ¡Oh pues me consta que el Rey, pierde así la gente en algunos ejercicios y de este modo ha logrado::: ¿á que no lo adivinais...?

Volter. Ciertamente que no.

Feder. Crear un ejército, con que está haciendo frente á cuatro. Y vos niño, ¿explicarme en qué consistió tal destrozo, cuando la cosa se reducía á un juguete.

Pepe. En esto: los que atacaban figuraban tener un formal empeño en aprisionar al Rey, que defendían sus valientes Guardias : Da el gefe la señal de carga, y al gran galope se vienen á las manos con los otros que tenían orden de hacer una

marcha de flanco, retirándose bajo la protección de la fusilería. El que hacía el papel de Rey, sin duda se le figuró que lo era en realidad, y dice: „firmes muchachos, esperar al enemigo.” Los otros picados de que no obedecieran la orden de huir, se encolerizan; porque á la verdad á todos nos gusta el triunfo, aunque sea en una ficción. Prosiguen la carga con mas coraje.... los cargados gritan.... „¡Viva el Soberano!” se enciende la pelea, se sulfuran de todo punto los espíritus, y lo que al principio habia sido una broma, es ya una verdadera acción: los sables chispeaban, las cuchilladas llovían de tal modo, que en dos minutos hubo los ochenta muertos que digo, y cien heridos; y á no ser por un General que á todo escape viene á contenerlos, estoy en la persuasión de que no queda uno para contarlos.

Feder. ¿Y cómo los contuvo?

Pepe. Se metió entre todos ellos con peligro de su vida; y alzando sobre la punta de la espada un pañuelo blanco, esclama: „¡Por el Rey!” á cuya voz to-

dos se quedaron quietos.

Feder. No lo extraño: me consta que el Monarca les ha dado á mamar la leche de la subordinacion, sin cuyo requisito no hay egército.

Fenel. Ah! en eso no hay duda: cuando mozo me acuerdo que me enseñó mi padre la máxima de que el que no obedece al Rey ciegamente, no obedece à Dios tampoco. Los Reyes los hace el Señor, y querer contrariar sus mandatos es ir derechamente contra el Cielo, y aun contra la tierra; porque, mi General, estamos viendo que toda la máquina del Estado padece cuando empujamos ó tocamos su primera rueda.

Feder. (ap.) Este hombre tiene luces naturales muy claras: el principio que sienta es verdadero; la esperiencia me lo ha enseñado. (*con rapidez*) La Harpeé: si fuerais Rey de Prusia, ¿cuál seria vuestro primer decreto?

Volter. Oh!.. el cambiarla toda por una provincia de Francia.

Feder. No negarás el país donde has nacido. Todo lo vuestro es lo mejor, lo

de los demas nada vale. Vaya señores,
un brindis.

Fenel. Estaba aguardando á que lo mandaseis; mas una vez que ha de ser, por la prosperidad y larga vida del Soberano."

Feder. Yo os doy las gracias á su nombre. Y decidme: ¿este muchacho que es poeta, no deberá decir alguna cosa?

Pepe. Señor, soy un coplero.

Fenel. No hijo mio, no te agravies tanto: dí aquella decimilla que compusiste en loor de Federico nuestro Monarca.

Pepe. Aquí no pega.

Feder. ¿Por qué?

Pepe. Porque fue dicha á su retrato.

Feder. Pues figuraos que está el original delante: vaya yo figuro que soy el Rey, decidme esos versos.

Pepe. Sea, mi General.

Señor, un vasallo honrado
Que hoy á gloria hablaros tiene,
Sabe bien cuanto conviene
Que de todos seais amado.
Nunca mi honor he manchado,

Pues mi fundamento estriba
 En obedecer de arriba
 Aquel que manda que os quiera;
 Y odio á quien os dijo... ¡muera!....
 Y amo á quien os dijo... ¡viva!...

Fenel. Sí hijo mio, que viva el Rey, siempre viva.

Feder. El hijo lo es de su padre. ¿Qué te parece Volter, es poeta?

Volter. Si señor, aunque no tanto como yo?

Feder. Orgullosos! ¡orgullosos!

Volter. Jóven, os voy á dar un pie: ¿decís de repente?

Pepe. Improviso muy mal.

Volter. Con todo, esta dama es hermosa, y es justo...

Juana. Gracias por lo que usted me favorece.

Volter. Señora, es justicia. Vamos quiero decir....

„Que los que lanzan sus ojos.”

¿Es buen pie?

Pepe. Escelente: lo pensaré un momento.

Fenel. Pepillo.... ánimo.... no te pares.

Pepe. „Que los que lanzan sus ojos,” es el pie?

Volter. Sí.

Pepe. Tu gloria hermosa muger,
La de Alejandro eclipsó;
Porque este al fin se batió
Para llegar á vencer.
Mas Juana.... bella al nacer,
Y sin ningunos enojos,
Rinde á sus pies por despojos
Hombre, espada y corazon,
Sin mas tiros de cañon...

Volter. „Que los que lanzan sus ojos.”
¡Bravísimo, bravísimo!...

Pepe. No lo merece la cosa.

Juana. (ap.) ¡Ay Pepe, cuanto te quiero!

Pepe. (ap.) Disimula muchacha.

Feder. Y vos La Harpeé, ¿nada decís?

Volter se levanta con orgullo.

Brindo.

Por la heróica Nacion temida y sábia,
Y por sus dignos hijos y guerreros;
La fama del Monarca Federico
El preñado metal publique al viento.
A los héroes que tanto immortaliza
El Prusiano poder; á los que hicieron
Eterna su memoria en tantas lides
Como ofreciera el militar estruendo;

Y por fin á las águilas invictas.

Y al Salomon del Norte, el brindis echó.

Pepe. Si hubiera sabido que improvisabais así, no tuviera la osadía de hablar poeticamente.

Volte. Gracias... no mas; porque me hareis creer que fue un Volter quien hizo este brindis.

Fenel. ¡Buen bribon está el tal Volter!... mi hijo no tiene necesidad de envidiarle.

Volter. ¿Tan malo os parece?

Fenel. Es el peor hombre que ha pisado el suelo de Prusia. ¡Canalla! engañando al Monarca como un chino..

Volter. No... yo no creo que lo engaña.

Fenel. Pues yo sí, y tengo muchos datos: ese, mi General, ese era uno de los que os decia que el Rey hace malísimamente en tenerlo por su amigo.

Feder. ¿Conoceis por el nombre á los demas?

Fenel. Si señor; otro es su amigote tambien que se llama el Abate de... de... de *Alambres*.

D' Alambert. (irritado.) Alambert direis.

Fenel. ¿Qué se yo? El nombre no hace al

caso. ¡Pues y el tercero *Dodorio!*...

Diderot. (irritado.) Diderot se llama.

Fenel. Dale, dale vola, si yo no sé el francés, ¿cómo quieres que lo pronuncie....? Llámense como se quiera, son tres pícaros de los que entran pocos en libra.

Feder. Con que tan bribones son?

Fenel. Remarcados: oir, oir Señor General una anécdota que no me dejará mentir: estaban en Paris los dos corifeos Alambert y Diderot, y por algunos dias ¿en qué direis que se empleaban?

Feder. No lo sé.

Fenel. Pues mi General oidlo. Se iban juntos á un café, primero entraba el Abate, luego Diderot de allí á un rato; y trabándose en conversacion como si nunca se hubieran visto, hacian de modo que esta recayera sobre el dogma. El pérfido Abate afectaba el papel de católico, siendo como es un herege; Diderot hacia el incrédulo y lo atacaba.... Disputaban algunos minutos; y por último el que fingia defender á Jesucristo se confesaba vencido, partiéndose de la casa en aire de avergonzado, y como

el que no tiene razones que oponer. Los aturdidos mancebos que no penetraban la clave de este negocio , se persuadian que no habia mas defensas para el Evangelio que la ipócrita y falsa que hacia Alambert. ¿Y qué resultaba de aqui?... Que los jóvenes incautos vacilaban en la fe, mi General.

Alamb. colérico) ¡Es impostural!...

Federico da una mirada fuerte al Abate, le corta la oracion y dice.

Feder. Feneleto seguir.

Fenel. Pues cuenta que me ha dejado contento la espresion de impostura; pues si esto lo saben hasta los muchachos en Paris.

Feder. No hagais caso, seguir.

Fenel. Pues como digo, en seguida se iban á otro café representando la misma farsa, consiguiendo de este modo , introducir en el jóven corazon de los hijos del Sena, su perversa filosofía : no lo dudeis mi General.

Feder. (ap) ¡Qué supercheria tan atroz!... ¡Hay Federico te han engañado y creias que era imposible!... Feneleto, hacer que quiten *(se levanta)* esa mesa.

Fenel. ¿Pues qué no aguardamos los postres?

Feder. No.

Fenel. ¿Ola?

Salen los criados y retiran la mesa al fondo del teatro.

Volter. Amigos!... mirar si eran vanas mis presunciones....

Dider. Tienes razon, ese hombre nos va á perder. Alambert ¿qué haremos?

(El Rey se queda muy pensativo)

Alamb. Tolerar la desgracia y callar: ya el arrepentimiento de Federico viene demasiado tarde para corregir los adelantos que hemos hecho. La Alemania, la Italia, nuestra Francia, y la Comerciante Inglaterra, admiran la brillantez de nuestras luces; y (aun lo que parecia mas imposible) la ruda España se ha iluminado de repente, y no tardará en abrazar nuestros proyectos filosoficos. Asi pues, valor intrépido Volter; constancia republicano Diderot; pues al cabo si perdemos el favor de Federico, aun nos queda la Europa para que nos admire embelesada de los triunfos nuestros.

Volter. (contristeza) Si... pero yo le debo favores.

Dider. Piensa que es á un Rey á quien se los debes.

Volter. ¡ El era mi amigo!...

Alamb. No lo notais....¡cuán pensativo!...

Volter. (tristemente) Reparemos en lo que hace.

Feneleto que durante este corto diálogo estava dando órdenes en la accion muda de que recojan los trastos de la mesa, se acerca á Federico que le dice.

Feder. Feneleto sentaos.

Fenel. Con vuestra licencia.

Se sientan los dos.

Feder. Habladme sin rodeos: yo soy un privado del Monarca, y puede que le convenza de su error si está engañado.

Fenel. Pues en ese concepto, diré mi General las razones que he tenido para declamar contra los filósofos. Es indudable que ellos son amigos de Federico ; pero esto consiste en que no los conoce. El Monarca los llamaba á su lado para que ilustrasen la Prusia dándoles á beber aquella doctrina sana que hace la felici-

dad de las naciones. Les mandó formar cartillas para las escuelas ; tratados de moral para suavizar las costumbres , y que no se resintiera la Prusia del uso bárbaro del tormento en que tantos confesaban lo que no sentían. Les prescribió el uso moderado que habían de hacer de la Imprenta , sin que escedieran sus límites. En una palabra , quiso formar una academia de hombres de luces, todo con el fin honesto y plausible que puede tener un Monarca , cuando se interesa vivamente en la prosperidad de sus vasallos. Al mismo fin , admitió los Jesuitas en su reino espulsados de otras naciones por una intriga de los filósofos. Los Jesuitas mi General, los Jesuitas siempre prontos á derramar su sangre en defensa del Trono y los Altares , se vieron perseguidos, infamados, sin tierra que pisar , escitando las sospechas de los Gavinetes, y en fin hechos el juguete de la fortuna , solo porque se le antojó á Volter denigrarlos. ¡Ah Señor! si lo fueran,... si fueran impíos, hubieran merecido los elogios de la impiedad; Volter en-

tonces seria su mejor defensor ; pero no es esto lo que sucede, nuestro buen Rey lo conoció asi, y á pesar de las insinuaciones que á propósito se le hicieron los cobijó debajo de la Púrpura que ellos besaban agradecidos : les mandó ilustrar la nacion , y esta en pocos años cuenta , universidades , academias , brillantes escuelas, y todo lo que era preciso para que la Prusia se pusiera al nivel de las demas potencias del continente. Sin embargo de la oposicion de los filósofos á estas benéficas miras , nuestro Federico cree que cuando mas su resistencia emanaba de una preocupacion contra estas gentes; por esta causa sigue amigo de los impíos sin conocer que ellos procuran preparar la caida de su Cetro.

Tomándole una mano con calor.

¡Ah buen General!... Aquí quisiera yo tener á mi Rey para decirle : Señor , no permitais el menoscabo de la religion en el reino: lanzar de vuestro lado al impío Volter enemigo irreconciliable de los tronos. Esos hombres afrenta de su especie, esos filósofos que sordidamente minan

los fundamentos de la sociedad, póngalos V. M. en una dichosa impotencia para que no causen nuevos daños: y añadiría.... Señor, si pensais que os alucino, si podeis imaginar que son felices mis palabras, pague la cabeza de Feneleto; mas contemplar las obras de estos viles, ¿y qué son? Las ruinas de Palmira.... El Contrato Social.... El Citador.... El Pontífice en cueros.... y otras producciones capaces de escandalizar al mismo Luzbel....y qué!...Señor... le diria, los que así escriben, ¿son dignos de la amistad de un Rey como Federico? ¿Son dignos de alternar con los hombres de bien?... ¿son dignos de que se les crea ciegamente?... y por último Señor, ¿son dignos de reformar las naciones á su antojo, al capricho que les dicta su loca fantasía?...

Feder. Basta buen hombre.... (ap) ¡Oh infeliz y desdichado Federico!... ¡Cuánto tiempo sospechaste lo que acabas de oír!... Feneleto, mediante á que teneis buena letra, traer recado de escribir.

Fenel. Voy, voy al instante. (vase)

ESCENA VI.

Federico vuelve la cabeza , dando una mirada siniestra , larga y contemplativa sobre los filósofos; que permanecerán en un ademán de abatimiento, desde que empezó á hablar el labrador.

Feder. (ap) ¡Cómo se abaten los criminales en la presencia del bueno!!! ¿Qué dirá de mí la Europa? ¡yo he podido.... yo.... Cielos!...

ESCENA VII.

Dichos y Feneleto con recado de escribir.

Fenel. Aquí está todo.

Feder. Sentaos y escribir.

Fenel. Obedezco.

Feder. (dictando) Federico Segundo á Luis quince.

Fenel. ¡Mi General por el amor de Dios!... ¿á nombre del Rey he de poner una carta?... y luego si S. M.:::

*Feder. Yo os abono; no tengais cuidado.
 „ Mi amado Luis: perdonad una oveja
 „ que ha vivido entre lobos sin saberlo.
 „ Si alguno en vuestros pueblos comete
 „ una falta por la cual merezca castigo,*

„ mandar á los filósofos que lo gobier-
 „ nen, que así quedará bien castigado.
 „ Velar sobre la vida del Delfin Luis
 „ diez y seis , pues temo mucho no se
 „ escape de las garras de los novadores.

Fenel. ¿Qué mas?

Feder. A ver? leamos lo escrito.

(Feneleto lee el villete)

Feder. Bien está: venga el pliego y mirar
 mi firma.

Fenel. *(arrodillándose con sus hijos)* ¡Hi-
 jos míos éste es el Rey!...

Los dos. Señor....

Fenel. Mi Monarca perdonadme: yo....si....
 antes.... ahora poco.... cómo erais un
 Generalismo....

Feder. Levantaos Conde de Postdan: se-
 ñor Capitan alzádel suelo. Levanta ni-
 ña.

Fenel. Hijo mio.... ¿qué es esto que me pa-
 sa!... tú Capitan? ¿yo Conde?... Ah!...per-
 mitid que imprima el labio donde vos
 poneis los pies.

Feder. *(cerrando el pliego)* Y á tí, niña,
 te señalo una pension de cien Federicos
 mensuales.

Juana. Señor cuánto os lo agradezco.

Feder. Así premia el Rey de Prusia á vassallos como tú. Pídeme mas , ¿qué mas quieres?

Fenel. El que tomeis mis consejos.

Juana. (ap.) Pepe mio... ¿con que ya eres Capitan?

Pepe. (ap.) Calla muchacha que está el Rey delante.

ESCENA VII.

Dichos y el Edecan.

Edec. Señor, el Egército os aguarda con impaciencia.

Feder. Edecan , este pliego á la Côte de Francia ganando horas. El Baron de Trenk quede libre.

Edec. ¡El Baron de Trenk!

Feder. Un hombre de bien me ha dicho que es inocente. Obedece y calla. (vase el Edecan.)

ESCENA VIII.

Feder. Y vosotros inicuos... ingratos.... cuando yo os habia dado mi pan, cuando os honraba con distinciones, cuan-

do os senté á mi mesa, cuando me llamaba vuestro amigo... entonces... entonces preparabais la caída de mi Trono.

Marchad ingratos vuelvo á decir, alejaos de mí para siempre pérfidos extranjeros, y llevar con mi maldicion, la de todos los hombres de bien que puedan adivinaros. ¡Yo os amaba, y me habeis pagado mal!

Fenel. (ap) ¡Dios mio, he aqui lo que son los Sofistas!....

Feder. (con una severidad propia de un Rey indignado.) ¿Qué esperais?

Volter Señor.. Voy á cumplir mi destierro.
(*Se van los tres sofistas.*)

Federico al Labrador.

Ya veis lo que hago por la Prusia, me he desprendido de ese..... (*se enternece y se reporta en el mismo instante.*)

Ah! ¡que hablarian los Prusianos, si viesen esta flaqueza de su Monarca!

Fenel. Llorais Señor!

Feder. Sí, que aunque Rey; todavía soy un hombre: ¡lo quise mucho! pero son preferibles mis vasallos. Vaya tomad esta Cruz que no pueden llevar mas

que los grandes.

Fenel. Señor....ved.... que yo, soy humilde.

Feder. Y eso ¿qué importa?... Mas á mi favor. Federico no reconoce mas que dos clases de nobleza , la heredada y la adquirida; tú tienes esta última , y yo poder bastante para alzarte noble.(enfadado) ¿Quién lo reñirá en la Prusia?

Fenel. Señor....

Feder. (sosegado) Además, tú me hiciste un donativo de noventa mil fanegas de grano de toda especie, con lo que comió algunos dias mi ejército. Tú mandaste dos talegas de Federicos, para que bebieran los soldados á tu nombre; y vasallos que hacen esto, bien merecen la consideracion del Monarca. Mas que te pese, has de ser noble.

Fenel. Si es vuestro gusto, obedezco.

Feder. Es....que aun hiciste mas.

Fenel. Pues qué mas hice?

Feder. Desengañarme. (tomando un polvo)

Fenel. Hijos de mi alma, besemos su mano real. (se la besan)

Juana Una gracia quisiera pedirlos.

Feder. Qué quieres hija mia? pide, todo

está hecho.

Juana. Me decia mi Pepe al oido que ya como es militar, no puede casarse, si V. M. no le da el permiso; y asi á vuestras plantas pido que....

Feder. No es lo que mas me gusta que se case un militar; pero en fin ya tiene la licencia.

Los tres. Vivais mil siglos á Prusia.

Feder. Me esperan las tropas, parto: pero antes debo deciros que si algun dia este caso llegais á vociferar, lo pronuncie vuestro labio diciendo á todos.... que erró Federico; mas el Rey dejó su error enmendado.

FIN.

★ NOTA.

Se me ha hecho una crítica : á saber, que presento en este parte del Edecan del Monarca, una cosa absolutamente inverosímil. Para mi defensa apelo á un testigo ocular , en el Baron de Trenk Soldado que escribió sus desgracias , y cuyo libro tiene todo el carácter que se puede exigir de la verdad. En el se lee la gente que perdía el Rey de Prusia en sus grandes maniobras , como jugueteando en ciertas ocasiones ! y el referido Baron de Trenk es bien conocido en el mundo militar por su extraordinario valor no menos que por sus infortunios, para que le hayamos de suponer un valadron de taberna , que con el vapor del vino cuenta hazañas que no ha hecho. Es cuanto puedo decir á mis detractores : quizá estos (si me vale un epigrama) no han visto la Prusia sino en el mapa, ni á Federico mas que en su retrato.

Por lo demas , no nos meteremos en decir si hacia bien en estropear los soldados de mintirijillas ; pero como esta

pieza debe seguir el orden cronológico de la historia, es forzoso escribir que los estropeaba. Además nos tomaremos la libertad de añadir á los que no son militares, que el hecho como se pinta, aun cuando fuese una pura invencion, no nos parece un cuento de viejas; pues todo el mundo sabe ya, cuántas precauciones toma un buen General en un dia de simulacro, á fin de que el soldado no se caliente, y sucedan un ciento de desgracias.

Efectos de un mal ejemplo.
 Elvira portuguesa.
 Escuela de la amistad.
 Escuela de los jueces.
 Español y la francesa.
 El que de ageno se viste.
 En toas partes cuecen haba.
 Es la Chachí.
 Españoles sobre todo (2.^a
 Espiacion.
 Felipe II.
 Feria de Sevilla.
 Flor de la canela.
 Fulgencia ó los maniáticos.
 Favorita (La).
 Gombela y Suni-Ada.
 Gaceta de los Tribunales.
 Galan invisible.
 Guzman (tragedia).
 Gemelos (Los).
 Gonzalo de Córdoba.
 Hipócrita.
 Hipócrita pancista.
 Hombre de la Selva negra.
 Huérfana de Bruselas.
 Huerfanita.
 Halifax ó pícaro y honrado.
 Hija del Cromwel.
 Hijo de Cromwel.
 Hijo del emigrado.
 Ilusiones perdidas.
 Infantes de Lara.
 Idiota.
 Ingeniero ó la deuda del honor.
 Imperio de las costumbres.
 Indulgencia para todos.
 Ir contra el viento.
 Joseliyo y la Serrana.
 Juan el Feo.
 Juana la Rabicortona.
 Juzgar por las apariencias, ó una
 Maraña.
 Jóven de sesenta años.
 Jugador.
 Loco de amor.
 Lo que son mujeres.
 Lo que puede un empleo.
 Lugareña orgullosa.

RARE BOOK COLLECTION



THE LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL

PQ6217

.T445

v.44

no.21

Penitencia en el pecado.
 Posada de la madona.
 Pablo y Virginia.
 Padre de familia.
 Presos ó el parecido (ópera).
 Prueba caprichosa.
 Quien será su padre.
 Rábula (tragedia).
 Raquel (tragedia).
 Rey Eduardo.
 Ricardo el negociante.
 Robo de Elena.
 Reconciliacion ó los dos hermanos.
 Rocío la Buñolera.
 Sancho Ortiz de las Roelas.
 Sofonisba (tragedia).

Secreto de una madre.
Solteron y la criada.
Sal dé Jesús.
Tal para cual.
Tonta (La) ó ridículo novio.
Treinta años ó vida del Jugador.
Tío Pablo ó la educacion.
Trapisondas por bondad.
Tercera dama duende.
Too es jasta que me enfae
Torero de Madrid.
Toros del Puerto.
Triana y la Macarena.
Una noche de novios.
Una travesura (ópera).
Urganda la desconocida.
Un año de matrimonio.

Un año despues de la boda.
Un amante aborrecido.
Ultimo de la raza.
Un mal padre.
Un casamiento provisional.
Un quinto y un párvulo.
Un rival.
Un soldado de Napoleon.
Virtud en la indigencia.
Un loco hace ciento.
Vergonzoso en Palacio.
Viajante desconocido.
Vieja y las calaveras, ó la posada.
Virginia.
Viuda de Padilla.
Zenobia y Radamisto.
Y otras muchas.

SAINETES.

Abate y el albañil.
Agente de sus negocios.
Alcalde de la Aldea.
Alcalde justiciero.
Alcalde proyectista.
Alcalde toreador.
Almacen de criadas.
Almacen de novias.
Ama loca y paje lerdo.
Amantes disfrazados.
Amigo de todos.
Amo y criado, y casa de vinos generosos.
Amor abandonado y paje desgraciado.
Andaluzas y manolo.
Anteojo (El).
Aspides (Los).
Astucia de la alcarreña.
Astucia de una criada.
Astucias conseguidas.
Astucia estudiantina.
Astucias desgraciadas.
Avaracia castigada, ó los segundones.
Avaro arrepentido.

A un engaño otro mayor, ó el barbero que afeitó el burro.
Baile desgraciado.
Bellos caprichos.
Besugueras.
Boda de Don Patricio.
Boda del tío Carcoma.
Burlador burlado.
Burla del pintor ciego.
Burla del miserable.
Burla del posadero.
Bandos del Avapies y venganzas del Zurdillo.
Buñuelo (tragedia burlesca).
Botero (tragedia).
Botellas del olvido.
Cada uno en su casa y Dios en la de todos, y no hay que fiar en vecino.
Café (El).
Calceteras (Las).
Calderero y la vecindad.
Callejon de la Plaza mayor.
Careo de los majos.
Casa de abates locos.
Y otros muchos.